

siendo el primer europeo que puso el pié en el Nuevo Mundo, cuyo descubrimiento se debía á su genio y á su perseverancia. Desembarcaron tras él sus compañeros y prosternáronse en tierra para dar gracias á Dios por el éxito feliz con que acababa de coronar su empresa.

» Colon se hincó de rodillas, besó la arena y la regó con sus lágrimas. «Lágrimas de doble sentido y de doble agüero, dice una elocuente pluma extranjera, que humedecían por la vez primera la arcilla de aquel hemisferio visitado por hombres de la antigua Europa: lágrimas de alegría para Colon, que brotaban de su corazón altivo, reconocido y piadoso; lágrimas de luto para aquella tierra virgen que parecía presagiarle las calamidades, las devastaciones, el fuego, el hierro, la sangre y la muerte que aquellos extranjeros le llevaban con su orgullo, sus ciencias y su dominación. El hombre era el que derramaba esas lágrimas; la tierra era la que debía llorar.» Pero lágrimas de consuelo, añadiríamos nosotros, para aquella tierra virgen, á la cual llevaban también aquellos extranjeros una civilización, una Religión, una fé; vertidas un hombre y la tierra y el cielo se regocijaban.

» Los pilotos y marineros que la víspera habían ultrajado, atentado á la existencia del hombre que allí los conducía, se avergonzaron de sus criminales tentaciones, se prosternaron con respeto ante aquel ser que miraban ya como sobrehumano, le pedían perdón y le besaban las manos y los vestidos. El gran almirante tomó solemnemente posesión del país á nombre de la corona de Castilla. Sus esperanzas se habían cumplido; sus sueños habían tocado la realidad. Trabajos, miserias, desdenes, sinsabores, sustos, peligros, amenazas y amarguras, todo se olvidó en aquel momento de suprema felicidad. Era el 12 de octubre de 1492.

» Concluida aquella ceremonia, los naturales, que habían estado observándola á cierta distancia, se fueron aproximando poco á poco y cobrando confianza, hasta el punto de tocar los vestidos y las armas de sus nuevos huéspedes, y con tal sencillez, que alguno se hirió al tomar incautamente una espada por el filo. Entonces tuvieron ocasión de contemplarse y admirarse unos á otros. La desnudez de aquellos naturales, su tez cobriza, su rostro sin vello

ni barba, sus armas, que consistían en una caña á cuya punta ponían un pedazo de madera ó de hueso afilado, formaban singular contraste con el color blanco, la barba poblada, los vistosos trages y las relucientes armas y acero de los españoles. Dóciles, afables, ignorantes y tímidos aquellos isleños, entusiasmábanse á vista de los más fútiles objetos, como saetas ó cuentas de rosario, botones, cascabeles, pedazos de vidrio ó de cristal y otras baratijas, mostraban tal deseo de adquirirlos, que por ellos daban gustosos las producciones del país, el oro, todo lo más precioso que ellos creían tener, y se hacían cambios con gran beneplácito de todos.....

» Llamaban los naturales á esta isla *Guanahani*; pero Colon le puso el nombre de *San Salvador*. «á conmemoración de su Alta Magestad, dice él mismo, el cual maravillosamente todo esto ha dado (1).» Guanahani era una de las muchas islas que formaban el archipiélago de las Lucayas, de las cuales reconoció algunas otras, y les puso los nombres de *Santa María de la Concepción*, *Fernandina* é *Isabela*. Parecíanse en todas ellas los habitantes y las producciones; mas como no hallase allí las riquezas ni los pueblos florecientes que él se había imaginado, preguntábase por señas á los isleños de donde sacaban el oro que ellos tenían, y ellos le significaban que de otras regiones más distantes, señalándole al Sur. Dirigió pues sus naves al Mediodía, siempre en busca de tan opulentas comarcas que eran el objeto de su viaje, y al cabo de algunos días arribó á una vasta región sembrada de colinas y montañas, con tan lozana vegetación que creyó ser Cathay, ó Cipango, ó alguna de las que había visto descritas en las maravillosas relaciones de Mandeville y de Marco Polo, siempre considerándolas como una continuación del continente de Asia. Aunque más fértil que las Lucayas ó de Bahama, y rica y variada en producciones, tampoco encontró allí la abundancia de oro que se prometía; supo que los habitantes la nombraban *Cuba*, y aunque él la denominó *Juana* por honor al príncipe don Juan, primogénito de los reyes, aquella grande isla

(1) Carta de Cristóbal Colon á Luis de Santangel. Archivo de Simancas, Interior de Estado, núm. 1.

ha conservado su primer nombre. Detúvose muy poco en Cuba, pues habiéndole indicado los indios al Este como la parte de donde sacaban el oro, dióse otra vez á la vela sin tardanza, y continuó navegando hasta descubrir la isla *Haiti*, que él nombró la *Española* y lleva también el nombre de Santo Domingo. «La *Española* es maravilla, decía él en su relación; las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas y las tierras hermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para edificios de villas y lugares. Los puertos de la mar, aquí no haría creencia mi vista, y de los ríos muchos y grandes, y buenas aguas; los más de los cuales traen oro.»

A aquellos habitantes huían despavoridos á los bosques; mas habiendo alcanzado los españoles una jóven y tratádola con amabilidad, dándole cuentas de vidrio, anillos de cobre, alfileres y algunas otras bagatelas, enviándola en seguida á reunirse con sus parientes, la jóven les contó lo que le había pasado con los hombres blancos, y todos acudían ya á cambiar su oro, sus frutas, sus pescados, sus hermosas aves y todo cuanto poseían, por cuentas de vidrio y hasta por pedazos de platos y de escudillas, que les parecían preciosas joyas, no cansándose de admirar los vestidos y armas de aquellos hombres, á quienes en su rústica sencillez miraban como bajados del cielo é incapaces de hacerles daño alguno. «Venid, se decían unos á otros en su lengua, venid á ver la gente del cielo.» El cacique Guacanagari, que mandaba en aquella costa y era uno de los más poderosos del país, había de indicar á Colon el parage de la isla en que se encontraba el oro en abundancia, que era un país montuoso que ellos llamaban *Ciba*, y el almirante entendió ser su apetecida y codiciada *Cipango*. Mas desgraciadamente cuando iba á dirigirse á aquel sitio ocurrió un desastre lamentable. Por negligencia ó ignorancia de un grumete que provisionalmente gobernaba el timón de la capitana, mientras Colon descansaba un rato en su camarote, se estrelló el buque contra un escollo, abriéndose por cerca de la quilla, y empezó á hacer agua de tal manera que hubiera perecido toda la gente incluso el almirante, sin el oportuno auxilio de los de la *Niña* y de los indígenas mismos que volaron al agua porción de canoas, merced al cual se logró salvar la tripulación y

los objetos de algún valor de la *Santa María*. Colon se mostró muy agradecido á Guacanagari, el cual lloraba de placer por haber contribuido á salvar al cacique de los blancos.

» Quedaba pues reducido el gran mareante á una sola carabela, porque Alonso Pinzon, que mandaba la *Pinta*, se había alejado de allí con su nave, por desavenencias ocurridas entre los dos, tal vez porque el marino andaluz, á quien como á sus hermanos, se debía en gran parte el mérito y resultado de la expedición, sentía que un extranjero se atribuyera toda la gloria; ó, según otros, se indispusieron por haber desaprobado Pinzon una de las disposiciones del almirante, si bien después se reconciliaron por intercesión de los otros dos hermanos Pinzones Francisco Martín y Vicente Yañez en el puerto que de este suceso se llamó *de Gracia*. La disposición de Colon fué dar la vuelta desde allí á España, así por creerse con poca gente para conquistar países tan vastos como los que se descubrieron y proveerse de más hombres y navios, como por llevar pronto á sus soberanos la noticia del feliz resultado de su viaje, dejando en aquella isla una parte de sus marineros, ya porque no podían venir todos en la *Niña*, ya también porque fuesen aprendiendo la lengua de los indios y familiarizándose con ellos, lo cual podría ser muy útil para el segundo viaje que pensaba hacer pronto. Contando pues, con la buena voluntad del cacique Guacanagari, que le prestó para ello muy gustoso sus súbditos, hizo construir una pequeña fortaleza de tierra y madera, en la cual empleó el tablaje y puso los cañones del buque encallado; mandó disparar algunos tiros de cañón para imponer á los *Caribes* que decían habitaban una parte de la isla; recibió suntuosos regalos del obsequioso cacique, oro en coronas, en pepitas, en planchas y en polvo, papagayos y otras vistosas aves, yerbas aromáticas y medicinales, y otros objetos; tomó varios indios que quisieron venir con él; encargó mucho á los treinta y nueve hombres que allí dejaba que no incomodasen á los indígenas, antes procurasen hacerse amar de ellos, y despidiéndose de sus compañeros y del amable jefe de aquellos salvajes, dióse á la vela prometiendo volver á verlos muy pronto, y viéndole todos partir con mucha pena, y más los pocos españoles que

allí quedaban tan lejos de su patria y aislados de todo el antiguo mundo (4 de enero, 1493).

»A los pocos días de haber perdido de vista las montañas de Haití, se encontró el almirante con la carabela *Pinta* y con Alonso Pinzon que la comandaba. Esplicó Martín Alonso la causa de su separación, asegurando haber sido contra su voluntad, y disimulando Colon su resentimiento, navegaron juntas las dos naves por mas de un mes con dirección a España, hasta que se levantó una de aquellas borrascas terribles, que suelen poner a prueba en los mares el valor, la serenidad y la destreza de los mas esforzados marinos y de los mas hábiles y prácticos pilotos. Fué esta tan espantosa y brava, que todos creyeron ser tragados por las olas y que con ellos iba a quedar sepultada la noticia que traían a Europa de la existencia de un nuevo mundo, que era una de sus mayores aficciones, y ya no tenían mas esperanza que en la misericordia de Dios (1). Por fortuna, despues de muchos peligros calmó la tempestad; pero las dos carabelas se habian apartado y cada cual seguía separadamente su rumbo a España. La del almirante arribó a las aguas de Lisboa, la de Pinzon a Bayona de Galicia. Cristóbal Colon dió noticia de su arribo al rey don Juan II de Portugal; este monarca, aunque en vista del resultado de la expedición se acusaba a sí mismo de no haber aceptado las proposiciones y prohibido la empresa del marino genovés, disimuló su pesar y su envidia y tuvo con Colon las mas finas atenciones haciendo justicia a sus

(1) Aquí es donde dice el itinerario de Colon que, temiendo ya que naufragasen y pereciesen todos, tomó el almirante un pergamino, anotó en él brevemente lo que habia pasado, rogando al que lo hallase que lo llevara y entregara a los reyes de Castilla; y que envuelto y liado en un hule le metió en un barril de madera, y sin decir a nadie lo que contenía le echó al mar. Primer viaje de Colon, en Navarrete, tom. 1, p. 152.—Aquí el señor Lafuente copia una noticia que en 1832 publicó *La Marine*, periódico de Gibraltar, de donde la copiaron los demas periódicos, de haberse encontrado un arca de cedro y dentro un pergamino escrito que se decía que terminaba con la siguiente firma «Cristóbal Colon.» Pero el señor Lafuente desconfía de esta anécdota entre otros motivos porque dice que no era así como firmaba Colon y como dejó mandado firmase su sucesor, pues esta firma es como sigue:

S.
S. A. S.
X. M. Y.
EL ALMIRANTE.

extraordinarias prendas. Despues de descansar allí unos días continuó su viaje el almirante, y entró con felicidad en la bahía de Palos de donde habia salido, segun dejamos ya apuntado. A las pocas horas llegó tambien Alonso Pinzon con su carabela. Pero este famoso marante, que venia ya bastante delicado de salud, temeroso además de que Colon intentara algun procedimiento contra él por las pasadas desavenencias, se encerró en su casa, donde murió a los pocos días, con lo que perdió la marina española uno de sus mas diestros y arrojados pilotos.

»Lágrimas de placer y de ternura derramaban Fernando é Isabel al escuchar en su palacio de Barcelona la relacion que de palabra les hizo el ilustre viajero de estas y otras circunstancias de su expedición. El júbilo embargaba a la reina Isabel cuando le oyó decir que los sencillos habitantes de aquellas islas le parecían muy dispuestos a recibir la luz del Evangelio, y que allí se abría un ancho campo para difundir la salvadora doctrina del cristianismo. Acabada la relacion, durante la cual habia tenido Colon la honra desusada de estar sentadito delante de los reyes de Castilla, prosternáronse estos y todos los presentes para dar gracias a Dios por el éxito venturoso de tan grande empresa. Mientras permaneció Colon en Barcelona recibió las mas señaladas y honorosas distinciones de la corte y de los reyes. Fernando hacia gala, cuando salía en público, de llevar a su lado al gran almirante. Confiéronle los monarcas el almirantazgo hereditario y perpétuo; ratificáronle las prerogativas concedidas el año anterior; ennoblecieron su linage, dándole el privilegio de usar el título de *Don*, que, como dice un escritor moderno, no habia degenerado aún en palabra de mera cortesía; y por último le hicieron el grande honor de autorizarle para poner en su escudo las armas Reales de Castilla y de Leon, mezcladas y repartidas con otras, que asimismo le concedieron de nuevo, con un lema ó divisa que decía: *Por Castilla y por Leon nuevo mundo halló Colon.*

»Efecto grande de sorpresa y de admiración causó en toda Europa la noticia del descubrimiento de vastas regiones mas allá del Atlántico; todo el mundo envidiaba la gloria del atrevido y sábio cosmógrafo y la fortuna de

los reyes de España, al propio tiempo que todos se felicitaban de haber nacido en un siglo en que se habia obrado tal maravilla. Continuaba no obstante Colon en creer que las tierras descubiertas eran como una dependencia del vasto continente de Asia, y los mas de los sabios contemporáneos, así españoles como extranjeros, adoptaron esta errada hipótesis. Así es que se les dió el nombre que conservan de *Indias occidentales*, para distinguirlas de las *orientales*, y a los naturales del Nuevo-Mundo se los llamó *indios*, nombre que aún llevan.

»Desde luego se procedió a preparar otra segunda expedición para proseguir los descubrimientos, y con mas grandeza y mas medios que la primera. Creóse un Consejo de Indias, cuya dirección se dió al arcediano de Sevilla D. Juan de Fonseca. Establecióse en Sevilla una lonja, y en Cádiz una aduana dependiente de ella; principio de la casa de Contratación de Indias. Se prohibió, con arreglo al sistema mercantil restrictivo de aquel tiempo, ir a Indias, ni men's comerciar allí sin licencia de las autoridades puestas por el gobierno; se hizo provision de caballos, cerdos, gallinas y otros animales domésticos, de plantas, granos y semillas para trasportarlas y ver de aclimatarlas en las nuevas regiones; de mercancias, espejos, cascabeles, y otros diges y juguetes para traficar con los naturales; se declaró libres de derechos los artículos necesarios para proveer la armada; se obligó a todos los dueños de barcos en los puertos de Andalucía a tenerlos prontos para la expedición; se alistaron artesanos y mimeros, para que provistos unos y otros de los instrumentos de sus oficios, ejerciesen y enseñasen las artes, y descubriesen las riquezas subterráneas encerradas en aquellos países. Nunca los reyes, y menos en este caso, se olvidaban de los intereses de la Religion, y así destinaron tambien doce eclesiásticos, que en calidad de misioneros propagasen la fé, instruyendo en ella aquellos pobres gentiles. Determinóse igualmente enviar los indios que habia traído Colon y habian sido bautizados, para que estimulasen a sus compañeros a hacer lo mismo, escepto uno que quedó agregado a la servidumbre del príncipe don Juan; y se recomendó mucho al almirante que procurara fuesen tratados los indígenas de aquellos países con toda consideración y benignidad, y que

castigara severamente a los que los vejasen ó molestasen en lo mas mínimo....

»...Avanzaban los preparativos para la segunda expedición del almirante. La dificultad ahora no era encontrar gente que quisiese embarcarse como la vez primera, sino desembarazarse de la muchísima que a competencia se alistaba cada día, ya por el espíritu aventurero de la época, que concluida la guerra de los moros hallaba en las regiones de un nuevo mundo un vastísimo campo en que desarrollarse, ya por la codicia que habian escitado los objetos traídos por Colon, figurándose muchos que iban a países donde no tenían que hacer otra cosa que recoger oro y riquezas, y algunos iban tambien impulsados solo por la curiosidad. Entre los alistados se contaban personas de la casa Real, caballeros y gente de clase... Limitóse, sin embargo, el número de personas a mil quinientas, y la armada se componía de diez y siete buques entre grandes y pequeños. Para ocurrir a estos gastos contrataron los reyes un empréstito, destinando además el producto de los bienes confiscados a los judíos. Dispuesto ya todo, dióse Colon a la vela con su grande escuadra en la bahía de Cádiz a 25 de setiembre (1493), facultado hasta para expedir órdenes con título y sello Real sin necesidad de acudir al gobierno....»

Pero basta; que ni nos hemos propuesto ni hace a nuestro objeto dar aquí cuenta de todos los viajes que entonces se hicieron al Nuevo Mundo; nos propusimos únicamente ampliar las noticias de nuestro historiador acerca del descubrimiento del Nuevo Mundo. Quien desee enterarse mas pormenor puede leer las diferentes obras que se han escrito sobre esto, la *Historia* de España por el señor Lafuente, de que hemos extractado las anteriores noticias, etc. Basta a nuestro intento la ligera reseña que hemos hecho de los dos grandes y culminantes acontecimientos del glorioso reinado de los reyes Católicos Fernando é Isabel, la espulsion de los moros y el descubrimiento del Nuevo Mundo. De ellos aparece el espíritu religioso que en aquella época dominaba y de que tan animados se hallaban nuestros reyes, en especial la grande Isabel; y aparece tambien que la religiosidad no se opone a las grandes empresas y que es de todo punto injusto culpar al clero y a los institutos religiosos de ser una rémora

para los adelantos y prosperidad de las artes, de la industria, de las ciencias y de las naciones. Un fraile, el guardian de la Rávida, fué el gran protector de Colon y á quien, juntamente con el ilustre cardenal Mendoza y el dominico Deza y la inclita Isabel, animada del celo de la propagacion de la fé, se debió que la empresa que aquel habia concebido se llevara á cabo; ni fué tampoco un obstáculo para que Colon concibiera su gigantesco proyecto el espíritu religioso que en él dominaba y que se da á conocer en lo que de sus cartas y hechos llevamos referido. La Religion comprende al genio, y le ampara y le fomenta y le protege, y aun hace mas, porque le guia y le dirige para que no se extravie. ¡Cuántas reflexiones podrian hacerse aquí! Pero no nos es posible detenernos en ello; ni nos propusimos hacer un discurso, sino únicamente extraer de Mariana, Lafuente, etc. las noticias mas principales para ampliar ó rectificar lo que en el curso de esta *Historia* dicen Berault y Henrion, habiéndolas reservado para este lugar, pues eran demasiado extensas para haberlas dado en notas.

Terminaremos pues esta reseña con las siguientes palabras del discurso del señor Cabanilles que mas arriba hemos insertado: «*Qué época tan magnífica para España! Qué epopeya tan sublime la del glorioso reinado de Fernando é Isabel! La unidad del reino, la agregacion de dilatados dominios, el movimiento intelectual impreso á la época, el lanzamiento de los árabes de España, colocado el guion de Castilla sobre la torre de la Vega de Granada, el descubrimiento de un nuevo mundo á través de mares procelosos!*»

... sino únicamente extraer de Mariana, Lafuente, etc. las noticias mas principales para ampliar ó rectificar lo que en el curso de esta *Historia* dicen Berault y Henrion, habiéndolas reservado para este lugar, pues eran demasiado extensas para haberlas dado en notas.

Terminaremos pues esta reseña con las siguientes palabras del discurso del señor Cabanilles que mas arriba hemos insertado: «*Qué época tan magnífica para España! Qué epopeya tan sublime la del glorioso reinado de Fernando é Isabel! La unidad del reino, la agregacion de dilatados dominios, el movimiento intelectual impreso á la época, el lanzamiento de los árabes de España, colocado el guion de Castilla sobre la torre de la Vega de Granada, el descubrimiento de un nuevo mundo á través de mares procelosos!*»

101 ...
102 ...
103 ...
104 ...
105 ...
106 ...
107 ...
108 ...
109 ...
110 ...
111 ...
112 ...
113 ...
114 ...
115 ...
116 ...
117 ...

INDICE

de las materias contenidas en este cuarto tomo.

LIBRO CUADRAGESIMO-PRIMERO.

Páginas.

Don Alfonso el Sabio, rey de Castilla.—Las Siete Partidas.—El emperador Rodolfo toma la cruz. 6
Sucesion de Papas.—Santa Margarita de Gortona. 7
Juan Vicedo es elegido patriarca de Constantinopla. 8
El Papa Nicolás III.—Embajadores georgianos en Roma.—Estado de la fé en Grecia. 9
Rigor excesivo de Miguel Paleólogo, emperador de Constantinopla. 11
Afecto de Nicolás III á los frailes menores.—Su bula *Exiit qui seminavit*. 12
Disidencia entre los religiosos mendicantes y el clero secular.—Martino IV.—Su conducta con respecto á Miguel Paleólogo. 13
Juan de Próida.—Visperas Sicilianas. 15
Muerte de Paleólogo.—Le sucede su hijo Andrónico II. 16
Cruzada publicada contra el rey D. Pedro de Aragón. 17
Muerte del rey Felipe el Atrévado. 19
Andrónico restablece el cisma de los griegos. 20
Infidelidad de Gregorio de Chipre.—Divisiones en Constantinopla. 21
Principio del poder otomano.—Elección de Nicéforo IV. 22
Milagro de los billetes. 23
Historia del joven Verner. 24
Embajadores de Argón-Kan en Roma.—Negocios de Palestina.—Rechusa el rey de Francia tomar bajo su protección la Tierra Santa.—Esfuerzos y donativos de los reyes de España en favor de los Santos Lugares. 25
Toma de Ptolemaida.—Valor heroico de las religiosas de Santa Clara. 26
Adolfo de Nassau sucede al emperador Rodolfo.—Muerte de Nicolás IV.—Larga vacante de la Santa Sede.—Elección de Celestino V.—Abdica el pontificado. 27
Le sucede Bonifacio VIII.—Su genio emprendedor.—Principio de sus disensiones con Felipe

el Hermoso.—Ereccion de la diócesis de Pamiers. 28
Sentencia del Papa entre Felipe y Eduardo.—Bula *Clericis laicos*. 29
Canonizacion del rey San Luis.—San Luis de Tolosa. 31
El B. Agustin de Sicilia. 32
Orden de Antonianos. 33
Coleccion de las decretales de Bonifacio VIII.—Jubileo secular. 34
Rompimiento entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso.—Pedro Hotte de Revel. 35
Bula *Ausculta fili*.—Carta del rey al Papa. 36
Bula *Unam sanctam*. 38
El cardenal Monge legado en Francia, donde fundó un colegio. 39
Requerimiento de Nogaret contra el Papa.—Reconciliacion de Bonifacio VIII con el emperador Alberto. 40
Empresa de Nogaret contra la persona del Papa. 42
Franceses arrojados de Anagni.—Muerte de Bonifacio.—Su carácter. 43
San Ivo.—Benedicto XI. 45
Mision de Monte-Corvino. 46
Clemente V, Papa.—Infundadas inyecciones de muchos historiadores contra este Papa. 48
Viajes de Clemente V en Francia.—Origen de las annatas. 49
Reforma de las encomiendas.—Judíos arrojados de Francia.—Resentimiento de Felipe el Hermoso contra Bonifacio VIII. 50
Bulas revocadas é interpretadas. 51
Conferencia del rey de Francia con el Papa relativa á los templarios.—Convocacion del concilio general de Viena y coronacion de Enrique VII. 52
Principio de la residencia de los Papas en Avignon.—Observaciones sobre esto. 53
LIBRO CUADRAGESIMO-SEGUNDO.
Bula fulminante contra los venecianos. 54
El cardenal de Pelegruc los derrota y toma